



A. M. BONET DE VIOLA, *Pensar la pandemia. Inspirar esperanza en tiempos de crisis*, Universidad Católica de Santa Fe, Santa Fe 2021, 61 pp. ISBN 9789508441942.

<http://dx.doi.org/10.21703/2735-6345.2021.23.02.008>

Más allá de los múltiples aspectos trágicos que tuvo, y aún tiene, la pandemia del virus COVID-19 a nivel mundial, también ha representado una oportunidad para la civilización occidental para comenzar a cuestionar y repensar múltiples aspectos de su ‘normalidad’ pre-pandemia. La pandemia está impulsando a la sociedad occidental a dejar de ver como siempre lo hizo instituciones tales como el mercado, el Estado, la comunidad, etc. a la luz de nuestra vulnerabilidad social. Esta problematización de la sociedad occidental ‘pre-pandemia’ puede venir de algunos discursos cuestionadores de la ‘civilización del desarrollo’ que comenzaron hace algunas décadas, y que encontraron en esta situación de pandemia una concreción de muchas afirmaciones que venían realizando. Entonces la invitación es clara: en el medio de tantas crisis provocadas por el COVID-19 se puede tener esperanzas del surgimiento de un mundo mejor, más ecológico, en el sentido más pleno de esta palabra.

En este contexto resulta enriquecedor la lectura del texto de la doctora en ciencias jurídicas Ana María Bonet de Viola. En él realiza un llamado a reconsiderar la situación actual de pandemia desde la perspectiva de la Ecología Integral propuesta por el Papa Francisco en su encíclica “*Laudato Si*”, sobre el Cuidado de la Casa Común. Particularmente, haciendo entrar en diálogo la propuesta de Ecología Integral, y discursos críticos del desarrollo, la autora se pregunta si es legítimo tener esperanzas de un mundo y una civilización, al menos occidental, que cuando termine esta pandemia, sea más ‘socio-ecológica’, teniendo en cuenta la imperativa necesidad de una transición de dicho carácter.

El libro se estructura en seis ricos capítulos. En el primer capítulo, la autora propone una reconsideración de la pandemia a partir del término “acontecimiento”, con toda la implicancia teológica que tiene este término

en la tradición cristiana, si tenemos en cuenta que uno de los textos de partida de este libro es la carta encíclica *Laudato Si*. Acontecimiento, no planeado, inoportuno quizás, inesperado, aunque sí predicho por algunos autores. En este sentido, la pandemia de COVID-19 vendría a significar una alerta más, la más fuerte hasta el momento, de la necesidad apremiante de abandonar el modelo de desarrollo actual. Pero acontecimiento también en cuanto a oportunidad para expandir las fronteras de nuestro conocimiento y de nuestra imaginación.

El capítulo segundo profundiza sobre las implicancias de una propuesta de ecología integral, a partir del análisis de cada uno de estos dos conceptos. El núcleo central de la ecología está en su carácter relacional en tanto expresa la interconexión que necesariamente hay en la convivencia global. Por su parte, la integralidad hace referencia, según la autora, a una mirada profunda y polifacética de la ecología, asimilable a la ‘ecosofía’ de Estermann, superadora de la racionalidad moderna. En este sentido, es inminente el abandono de un antropocentrismo desviado ya que se reconoce a este como raíz común de la actual crisis social y ecológica, para que ocurra el retorno de lo humano a la naturaleza.

En el capítulo tercero, Bonet profundiza en el enfoque ecosistémico de *Laudato Si*. Este sistema tierra que habitamos es nuestra ‘casa común’, casa en la que habita toda la familia, con sus miembros humanos y no humanos, casa donde se comparte la vida. Es este mismo enfoque ecosistémico el que nos invita, en *Laudato Si*, a abandonar nuestro antropocentrismo desviado actual para recuperar la armonía con lo sagrado, la trascendencia; con los semejantes –lo humano–; y con lo no humano.

En el cuarto capítulo el texto nos conduce a volver la mirada sobre este antropocentrismo desviado y sus consecuencias. Desarrolla la ruptura de la triple armonía descrita en el párrafo anterior que se ha materializado en las últimas décadas en los fenómenos del ‘antropocenos’ y de la ‘gran aceleración’. Frente a la política hostil de la autorreferencialidad moderna para con la alteridad, producto de este antropocentrismo desviado, institucionalizada a través del derecho moderno, por ejemplo, en la figura de la propiedad absoluta, se puede encontrar una alternativa radicalmente opuesta en la vuelta del ser humano a la condición de huésped en la tierra, con el desarrollo de una dinámica de la hospitalidad, de acogida de la diferencia, de responsabilidad por la alteridad –humana y no humana –.

En su gran labor de hacer dialogar la propuesta de Ecología Integral con autores críticos de la modernidad, la doctora Bonet, en el quinto capítulo, nos introduce al concepto de “microbiopolítica”, de la bióloga Heathen Paxson, y el de “parlamento de las cosas”, de Bruno Latour. La clave de la crisis socio-ecológica que afronta actualmente la humanidad, está, como se señaló anteriormente, en la escisión entre lo humano y lo no humano. El hombre, consciente o inconscientemente, ha buscado no ser más parte de la naturaleza. En este contexto, la pandemia de COVID-19 puede ser interpretada también como una manifestación, un levantamiento microbiano, frente a la invasión humana sobre los ecosistemas. Una reacción frente a la sistemática alteración y eliminación de ecosistemas de los microbios por parte del hombre, que ha generado la intromisión de un virus, el COVID-19, en la toma de decisión políticas a nivel local e internacional.

En el último capítulo la autora introduce el término ética ecológica. Como elementos esenciales de esta ética ecológica se deben mencionar la responsabilidad, ya vista anteriormente, la solidaridad, y la compasión para con la otredad –humana y no humana–. Esto se puede materializar concretamente, pero sin limitarse, entiende la dra. Ana María Bonet, en una austeridad responsable, y en la revalorización de las tareas de cuidado –en contraposición a la hegemonía de las actividades del mercado– realizadas generalmente por mujeres. En una lectura más profunda, se trataría de un cambio trascendental en la concepción de la economía y su rol en la sociedad, a través de una revalorización de las relaciones de don, gratuidad y solidaridad, propias del ámbito familiar. En este sentido, el derecho pasaría de un rol de garante de la propiedad y del mercado, a un rol de garante de la vida, el acceso, y la responsabilidad por los demás –humanos y no humanos–.

La invitación de la doctora Ana María Bonet entonces es clara: se puede tener esperanzas del surgimiento de un mundo más ecológico posterior a la pandemia de COVID-19. Haciendo una lectura con mirada teológica hacia el futuro, se puede decir que la pandemia de COVID-19, en cuanto a acontecimiento, puede ser interpretada también como una invitación de Dios para la humanidad. Invitación para comenzar un camino de acercamiento al resto de la creación, un camino hacia una convivencia armónica en la diversidad. Al igual que el llamado de Abraham en el Antiguo Testamento (Gn12, 1-9), o el de Zaqueo en el Nuevo Testamento (Lc 19, 1-10), esta in-

vitación es todo un desafío de abandono de la ‘comodidad’ actual, para la participación, con la otredad, en una armonía sutil, débil, dinámica, delicada y, a la vez, bella, inspirada en la relacionalidad.

Esteban Piva

Universidad Católica de Santa Fe, Argentina

ORCID: 0000-0002-7466-4411

Correo electrónico: epiva@ucsf.edu.ar